



¿POR QUÉ UN JARDÍN?

Por jardín en lenguaje místico se hace referencia a un lugar de reposo, tranquilidad, paz, frescura y regocijo espirituales.

— JOHN HENRY CARDINAL NEWMAN

Por mucho tiempo los jardines han estado asociados con la paz, la tranquilidad, la espiritualidad y el solaz. Calman los sentidos y permiten la introspección, la contemplación y la meditación. En un jardín nos sentimos más próximos a la naturaleza y por unos pocos momentos preciosos, conscientes de algo más grande que nosotros. La mente se despreocupa lentamente de los pensamientos y las presiones de la vida diaria.

Tradicionalmente los jardines han sido construidos para la contemplación o regocijo sereno, pero habitualmente para una persona o una clase de personas. Los reyes, los papas y los ricos han construido jardines para reposo y tranquilidad privados. Los jardines minimalistas japoneses de estilo zen están diseñados para la meditación, los jardines vecinales como refugio de una metrópolis en bullicio y los vastos jardines estatales para la libertad y el escape de la vida de ciudad.

Cada tipo de jardín revela algo acerca de su propietario y cada diseño afecta al visitante de modo diferente. Los siguientes ejemplos de algunos jardines famosos nos dan una pista en cuanto a la relación de la humanidad con los jardines.

EL JARDÍN DEL EDÉN

Dios Todopoderoso primero plantó un jardín.

— FRANCIS BACÓN, 1561–1626

El Edén es el arquetipo de un jardín, paraíso de todos los paraísos y madre de todos los jardines.

En la Biblia y en incontables historias infinitamente adornadas, el Edén está descrito como un bonito jardín con toda clase de animales, frutas, plantas, flores y árboles imaginables. La temperatura siempre es perfecta, el césped siempre verde, el agua siempre fresca y fluyendo, y el hombre y la mujer que habitan en el jardín son inicialmente perfectos, intachables y castos. Pero el hombre desafía a la omnipotencia de Dios y Adán y Eva son expulsados del jardín.

El Jardín del Edén ha sido dibujado en nuestras mentes como el paraíso perfecto, un lugar anhelado, un jardín personal de refugio. Comparamos los jardines más bellos del mundo con este lugar místico y efímero que puede existir sólo en nuestras imaginaciones y ciertamente guarda distintos significados para cada uno de nosotros.

Si el Edén representa un lugar en donde se puede encontrar a Dios, entonces su pérdida implica el alejamiento de Dios y la regresión hacia nuestras tendencias bajas y animales. La reunión con el jardín es nuestro sueño colectivo.

LOS JARDINES COLGANTES DE BABILONIA

El pan alimenta al cuerpo pero las flores también al alma.

— EL CORÁN

Los Jardines Colgantes de Babilonia, una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo, estaban situados en la Babilonia antigua, 50 km al sur del Bagdad, Irak. Babilonia significa «la puerta del dios».

Fueron construidos por Nabucodonosor, un guerrero triunfante que ascendió al trono en el año 605 A.C. Conquistó todo el territorio alrededor de Babilonia excepto el montañoso Medos, con el que forjó una alianza pacífica al casarse con la princesa Amytis.

Deseoso de que su nueva esposa estuviera contenta, Nabucodonosor le construyó una montaña para que recordara su casa. Sus esclavos levantaron una serie de arcos de ladrillo, cada uno de 10 pisos de alto, para formar un patio bajo sombra. Luego por encima se construyeron terrazas de ladrillo en donde plantaron árboles y plantas de todos los rincones del reino. La estructura era enorme— 122 m en cuadro y 23 m de alto. Los jardines se regaban con una bomba de cadena accionada por esclavos, que traía agua desde el río Éufrates.

Los jardines en realidad no estaban colgados en estricto sentido de la palabra. El nombre viene de una traducción inexacta de la palabra griega «kremastos» o su equivalente latín «pensilis», que significan no solamente «colgante» sino «sobresaliente», al igual que una terraza o balcón. Algunos creen que estos jardines magníficos sólo son un mito, una invención de los poetas e historiadores griegos.

VERSALLES

Muéstrame tu jardín y te diré quién eres.

— ALFRED AUSTIN, 1835–1913

Si un jardín es el reflejo externo del carácter y objetivo de su dueño, entonces Versalles define perfectamente a un monarca quien se comparaba a sí con Apolo, el dios del intelecto. Estos jardines originalmente cubrían un área de 8.000 hectáreas (20.000 acres) y estaban rodeados por un muro de 43 km (29 millas) de longitud que tenía 22 puertas.

Luis XIV, el «Rey Sol», encargó a André Le Nôtre, un experto en botánica, arquitectura y pintura, para que le diseñara estos amplios jardines, los cuales fueron trazados entre 1660 y 1670.

El monarca estaba fascinado con sus jardines y los modificaba constantemente. Los macizos floreros se cambiaban continuamente—algunos hasta a diario. Por todo el jardín se colocaron estatuas de mármol y de bronce y fuentes exquisitas.

La combinación del diseño geométrico y el uso racional, planeado y complejo de los colores dan la impresión de que estos son «jardines de inteligencia».

Versalles y sus magníficos jardines llegaron a ser el foco de la vida pública francesa—en los ámbitos social, cultural y político. Ello dio lugar a una potente reafirmación de la autoridad centralizadora de la monarquía.

LOS JARDINES DEL VATICANO

*Creo que si alguna vez un mortal ha escuchado la voz de Dios
sería en un jardín al aire fresco del día.*

— F. FRANKFORT MOORE

A mediados del siglo nueve el papa Leo IV decidió construir muros alrededor de 23,5 hectáreas de tierra pantanosa, mayormente no cultivada, de una de las siete colinas de Roma. Quizás la posibilidad de tener un jardín protegido y cultivado le llevó al papa a construir su residencia en el Vaticano, el lugar del martirio y entierro de San Pedro.

Los jardines formales no fueron concebidos hasta 1447 bajo el papa Nicolás V, cuando se construyeron tanto para las ceremonias de la corte papal como para el deleite personal del papa. El papa Inocente VIII tomaba largas caminatas por los jardines, donde se construyó una pequeña casa para que pudiera descansar. Más tarde se agregaron habitaciones adicionales para visitas de mayor duración.

El diseño de los jardines del Vaticano—el único lugar donde el papa puede hacer ejercicio al aire libre y en privado—ha sido modificado por subsiguientes papas según sus gustos o propósitos.

LOS JARDINES JAPONESES

Cada hecho natural es un símbolo de algún hecho espiritual.

— RALPH WALDO EMERSON

El jardín japonés imita a la naturaleza; no pretende conquistarla ni destruirla. Las características estéticas de los jardines japoneses y el diseño paisajista de los mismos están relacionados con los elementos de belleza del budismo y el sintoísmo: la valoración de la edad, la transitoriedad, la imperfección, la fragilidad, la sencillez, la irregularidad, la calidad de incompleto, la modestia y el misterio.

Los jardines japoneses representan la geografía de gran escala reducida a las proporciones humanas. Se comprimen las cualidades sensoriales de la naturaleza en un espacio pequeño, a menudo poco menos que unas hectáreas de tierra (8 acres.) Debido a las limitaciones de espacio, son jardines extremadamente intrincados y complejos que animan un cuidadoso análisis de cada elemento significativo.

Parte de la atracción lo constituyen los colores sutiles tales como los verdes, grises y marrones suaves—todos colores asociados con los elementos básicos de la tierra—, que le acercan a uno al propósito del jardín: que el visitante se sienta como parte de la naturaleza.

Existen dos estilos básicos de jardín: *tsukiyama*, con pequeñas colinas y piedras que representan las montañas y estanques que representan a su vez océanos y lagos; y *karesansui*, o jardín de estilo seco, con arena blanca que representa el océano y piedras que simbolizan colinas y hasta barcos en alta mar. El budismo zen influyó decisivamente en el estilo karesansui de jardín japonés.

En los jardines con paseos, su escala pequeña estimula la contemplación en vez del ejercicio físico. Los senderos se tuercen y se encorvan a fin de ocultar y revelar, y en ningún punto se cruzan cuatro caminos.

En los jardines secos (zen) no hay flores, césped, ni bordes. El imagen de movimiento y quietud del paisaje se crea mediante diseños de grava rastrillada, y la selección y colocación cuidadosa de composiciones de piedra que invitan a la contemplación y al pensamiento pacífico y meditativo.

LOS JARDINES VECINALES

El mejor sitio para encontrar a Dios es en un jardín. Puedes cavar y encontrarle allí.

— GEORGE BERNARD SHAW

Los jardines vecinales, bajo llave, están habitualmente ubicados en la plaza central de una ciudad rodeada por edificios residenciales. Los residentes poseen y cuidan dichos jardines y tienen llaves de los mismos para entrar en cualquier momento y disfrutar de un espacio verde en medio de una jungla de asfalto.

LOS JARDINES BAHÁ'ÍS

La naturaleza en su esencia es la personificación de Mi Nombre, el Hacedor, el Creador.

— BAHÁ'U'LLÁH

La mayoría de los jardines formales del mundo o bien no están abiertos al público o bien cobran la entrada. Las Terrazas del Santuario del Báb son jardines privados que están abiertos al público gratuitamente. Tampoco se pide donaciones a los visitantes. La construcción fue financiada enteramente con donaciones voluntarias de los bahá'ís de todos los niveles económicos y clases de todas partes de la tierra.

Con su exuberante follaje proveniente de diferentes partes del mundo y sistema innovador de riego, a veces son comparados con los jardines colgantes de Babilonia; pero las Terrazas son únicas como un regalo a la humanidad, construidas mediante el sacrificio y el amor a Dios. Su belleza eleva al espíritu y señala un futuro pacífico y unido para toda la humanidad.

Las Terrazas son un oasis en medio de la ciudad de Haifa, un poco de paraíso entre bloques y tiendas. Con la pieza central de los jardines, el Santuario de cúpula dorada, siempre visible, los caminos rectos y amplios y el paisaje ordenado estimulan la contemplación al liberar a los visitantes de tener que pensar en el camino físico, permitiendo que se concentren en los pensamientos personales.

Como aproximación a un lugar sagrado, las Terrazas se tratan con tanta reverencia como el mismo Santuario que circundan. Su estructura refleja el propósito de la Fe bahá'í: transformar los corazones de los pueblos del mundo y crear una comunidad global unida, a la vez que celebramos nuestra diversidad.